

Introspección (o algo así)



Sería aventurado, y pronto para poder decir que hayan sido las musas; pero los hados sí que se han mostrado favorables y han acudido en mi ayuda.

Después de meses — que serían años, pero me siento con ánimo benevolente como para transigir con el hecho de que... *bueno*, y de que mal o bien o a trompicones algo suelto o inconexo sí que he escrito en los últimos tres lustros — en un algo así como “dique seco” hoy he amanecido con una predisposición que no reconocía en mí desde hace mucho tiempo.

Me he dicho sé humilde, y lo importante es ponerse, romper el hielo y lanzarse con determinación (“aunque tal vez en un primer momento sea fingida”, que también me lo he dicho) a, por decirlo de manera muy concisa, lo primero que se tercié.

En mi obsesión por lograr eso que yo he dado en denominar “literatura abstracta”¹ — que a lo mejor ya existe, pero como yo no lo sé o no la he leído no me parece deshonesto arrogarme la cualidad de ser quien ha inventado el término — pretendo empezar con abstracción ya desde la primera palabra; y eso es un entrar a saco en lo que quiero entrar que, para qué serviría o me ha servido durante el largo bloqueo que he vivido el engañarme, no resulta, o no de buenas a primeras, o no por el momento.

He optado por avenirme, por tanto, al criterio mucho más humilde de ajustarme a qué el entorno o las circunstancias ofrezcan o propicien y, desde ahí, y sin obsesión por ceñirme a parámetros concretos más o menos rígidos, arrancar aunque sea un poquito a la buena de Dios y sin más expectativa u horizonte que el que alienta al que se va a someter a una evaluación o un examen y (con independencia, en todo caso, de hasta qué punto o no punto el examinando esté dominando la materia objeto de la tal evaluación o el tal examen) aceptando que puede aprobar, o suspender, o sacar un aprobadillo raspado en la esperanza de que el resultado no será enteramente malo atendiendo a absolutamente todos los parámetros que puedan aplicarse a la hora de evaluarlo.

Los parámetros, aparte de lo que para mí sea la literatura que yo deseo como “la literatura diferenciada e inconfundible o inimitable escrita por mí” — o sí imitable, pero siendo yo quien la inicia, o da los primeros pasos en ella, o tan sólo y aunque nada más fuera la bosqueja y, algún día, será un estilo literario con su propio marchamo en manos del que sepa o quiera utilizarlo —, pueden ser muchos y variopintos aun a mi pesar y al pesar de mis preferencias.

Un texto puede ser válido porque lo escrito esté gramatical y sintácticamente (o a lo mejor incluso con una de las dos cosas bastará, si la “cosa” está en sí misma y en atención a su propio objetivo “lograda”), o porque una idea esté bien planteada — pudiendo, por qué no, ser una idea abominable; lo que hará malo a un texto en cuanto a hecho literario no será el cantar las bondades de ser un sacamantecas o un imbécil; o elogiar como virtud cardinal la lujuria o como paradigma de la belleza a... bueno, alguien feísimo —, o porque esté plasmado en él con claridad lo que el que lo redacta quiere plasmar, o porque aun albergando serias dudas de ser

¹ Busco en internet y veo que ya existe una web que se llama “literatura abstracta”. Así que ya existe y, la mía, pues se llamará como se llame, pero será diferente y será mía.

Introspección (o algo así)

capaz de precisar qué es lo que quiere plasmar se las ingenia para reflejar, con no menor claridad, cuáles son sus dudas o qué ignora o desconoce acerca del tema que lo ocupa. Puede ser válido también cuando estando francamente mal escrito su contenido ético o moral esté siendo irreprochable.

Atendiendo a esta diversidad de consideraciones es como me he resuelto a adoptar como disciplina el escribir, sin pararme demasiado en barras ni dar mucha cancha a la presión ejercida no sé si por mi propia sensibilidad o por mi propio intelecto (sea éste el que sea y llegue donde llegue o donde alcance), todos los días acerca de, sencillamente, lo que se tercié.

No será en la mayoría de los casos lo que yo denominaré literatura, o no la literatura (insisto) que yo quiero y busco para mí, pero será incluso en el peor de los casos posibles un rodaje, un no dejar de ejercitarse, un no perder terreno ni dejar de favorecer facultades que, si están ahí, por qué no dejarlas crecer y, sin perjuicio de su libertad, disciplinarlas (en el mejor y menos inquisitorial de los sentidos de la palabra “disciplinar”) y conducir las, encauzar las por el camino que yo quiero.

El camino que yo quiero es, por poner algún ejemplo, algo en la Línea de Moradas, o de Vacas, o de Nubes, o de Huellas en la harina, o de Velo de silencios, o de algunos de los pasajes o capítulos o como se los pueda llamar de Versaciones de un chupaplumas.

Todo lo demás, lo que se adecúe con menor o hasta con la mayor de las fortunas a las normas de la narrativa, será, sí, pero no en toda su pureza literatura, no “mi literatura” aunque esté escrito por mí.

27 de septiembre de 2010